

EN CAMINO AL HOMBRE NUEVO

Testimonio sobre pasajes de la vida del Bauchi.

Luis Vitale



dió de un libro muy difícil de Rosita: "La Acumulación del Capital". Terminado el Congreso, lo invité a mi casa a revisar ese libro y a charlar de otras cosas. Como sabía algo de su ancestro, le puse unos discos de música holandesa. Pronto se olvidó de la política. Mientras se deleitaba con los clásicos acordes, se puso a hojear unos libros de Historia del Arte, deteniéndose en los mejores pintores flamencos, antecesores de su familia Van. Luego, empezó a conversar con mi compañera, especialista en neurosiquiatría. A partir de entonces, el Bauchi fue habitué de mi casa. Pronto se recibió de médico, especializándose en Siquiatría; quería conocerse a sí mismo y conocer a los demás. Era un hombre con una gran sensibilidad, con una cuerda similar a la del violín.

III
Nos reencontramos en Concepción, cuando tuve que asumir el cargo de profesor del Instituto Central de Sociología. Digo tuve, porque me obligaron. Resulta que el Bauchi y Miguel propusieron en el Comité Central que yo debía ir a la Universidad de Concepción para apoyar la FEC, presidida por Luciano Cruz, ya que el MIR no tenía ningún profesor militante. Me opuse, argumentando que tenía que quedarme en Santiago para cumplir otras tareas. Votamos y me ganaron. El Bauchi me miró con esos ojos entre irónicos y comprensivos, como queriendo decir que no lo iba a pasar tan mal.

Instalado en Concepción, un día Miguel me invitó a su casa. Allí, como era de prever, hacía de anfitrión don Edgardo, rector de la Universidad. Pronto, Marco Antonio y el Bauchi comenzaron a torear sobre el papel de los carrereros, Manuel Rodríguez, O'Higgins. Los Enríquez eran todos carrereros, aunque el Bauchi era menos fanático, pues trataba de entender las limitaciones programáticas de estos líderes de la Independencia, condicionados por su raíz burguesa de clase. El Bauchi manifestó que estaba imposibilitado de hacer la reforma agraria y la industriali-

zación. Calmados los ánimos de los Enríquez, que seguían lanzando sus dardos contra O'Higgins, el Bauchi introdujo otro tema: la importancia de las guerrillas de Lautaro. Allí se desplegó Marco Antonio, especialista en las formas de combate de los mapuches. Miguel, que reconocía hidalgamente los conocimientos de su hermano, desarrolló el concepto de guerrilla combinada con guerra móvil, mostrando en un mapa los lugares donde se desarrolló esa guerra de resistencia a la invasión española. El Bauchi escuchaba y anotaba, mientras con una ternura infinita acariciaba a Inés, lejos de la mirada de don Edgardo y la señora Raquel.

IV
En el III Congreso del MIR, celebrado a fines de 1967 en la Casa de la Cultura de San Miguel, facilitada solidariamente por Mario Palestro, el Bauchi mostró su notable fibra de expositor, sereno y sólido como las piedras. En la Comisión sobre temas Internacionales hizo un brillante análisis de las experiencias de lucha armada en América Latina, especialmente las de Yon Sosa en Guatemala y de Hugo Blanco en Perú, que empezaban a superar las desviaciones foquistas de otros grupos guerrilleros, que malcopiaban a la Revolución Cubana. En ese congreso, luego de la elección de Miguel Enríquez como secretario general, se hizo la votación al Comité Central, sacando Luciano la primera mayoría, con 129 votos de un total de 131 delegados, el Bauchi con 124 y el que suscribe la tercera mayoría, con 119. Una nueva generación chilena tomaba la dirección de la izquierda revolucionaria. El Bauchi es-

taba feliz, pero más reflexivo que nunca: sabía lo que se estaba jugando. Y asumió.

IV

Una de las mejores intervenciones del Bauchi fue un Foro realizado en octubre de 1968 en la Universidad de Concepción, a raíz de cumplirse un año de la muerte en combate del Ché Guevara. Polemizó con el parlamentario Jorge Montes, demostrando que "la vía pa-

cífica" conducía inexorablemente a la derrota —como luego se comprobó con el gobierno de la UP—. A falta de argumentos, Montes se retiró insólitamente, acusando al Bauchi de ultraizquierdista y de trotskista. El Bauchi le contestó bien parado en el estrado: Soy neo y qué; no se vaya, tiene que responder por qué Monje, secretario del PC boliviano, traicionó al Ché. Todavía me falta repetirle lo que dijo el Ché contra su teoría etapista: "O revolución socialista o caricatura de revolución".

Un día encontré un grupo numeroso de estudiantes en los patios de la Universidad de Concepción, escuchando atentamente párrafos del Ché sobre el Hombre Nuevo. Ahí, rodeado de mucho calor humano, estaba el Bauchi leyendo y reflexionando: para llegar a serlo no basta con decir soy revolucionario, hay que demostrarlo poniendo hasta "las gúevas" en la acción. El Hombre Nuevo —proseguía el Bauchi con su cálida voz— se va haciendo en el combate y recién comenzará a madurar cuando desaparezcan las clases y el Estado, no antes, compañeros. Pero desde ahora tenemos que forjarlo, empezando por hacer la revolución dentro de nosotros mismos. Las apasionadas y controvertidas opiniones sobre el tema continuaron en el Comité Regional Concepción del MIR, del cual Bautista era su secretario regional. Desde ese cargo impulsó una audaz política de respaldo a las luchas del movimiento obrero, especialmente del carbón, textil, metalúrgicos de Huachipato, pobladores, mapuches y campesinos, desde Talca a Puerto Montt. Esa actividad fue quizá la tarea más brillante que cumplió el Bauchi.

En ella el Bauchi se sentía tan realizado, que nos paraba en las calles para contarnos los avances miristas en el seno del pueblo, a contrapelo de las maniobras burocráticas de la DC y la izquierda tradicional.

El 2 de mayo de 1969, el Bauchi estaba radiante. Un comando del MIR, orientado por él, se había tomado el día anterior una radio de Concepción para emitir una proclama a los trabajadores. Me llamó para conversar largo y tendido con Luciano sobre el próximo Congreso del MIR a realizarse el 20 de agosto de 1969. Diseñamos juntos un documento sobre la situación nacional, en el cual enfatizábamos sobre el ascenso del movimiento popular chileno, que se daba en un contexto latinoamericano caracterizado por el "cordobazo" argentino, las huelgas generales de Uruguay y las luchas de los obreros y campesinos de Bolivia. Este es el momento —dijo el Bauchi— para que el MIR se convierta en un partido con influencias de masas.

VI

Pronto el MIR fue perseguido por el gobierno de Frei. Desde su lugar de clandestinidad, el Bauchi nos vino a ver a la Universidad de Concepción, que estaba ocupada por los estudiantes y profesores en huelga. Nos dijo que mantuviéramos la huelga con ocupación hasta los puntos básicos de la nueva Reforma Universitaria, especialmente el co-gobierno. Como medida de seguridad para mantenernos en contacto, nos pusimos nuevos seudónimos. Recuerdo que jugando un poco a los nombres de personajes históricos, él me puso Santiago Arcos y yo le coloqué el apodo de José Miguel Carrera Fontecilla. Me preguntó por qué, y le dije que ese fue el hijo del héroe de la independencia, que llegó a ser líder de la Comuna de los Libres de La Serena en la Revolución de 1851 y cabeza de las montoneras y guerrillas campesinas de Curicó a Melipilla durante la guerra civil de 1859, siempre al lado de los artesanos y campesinos. El Bauchi se fue feliz con su nuevo seudónimo.

VII

Una mañana del 27 de julio de 1969 lo vi muy apesumbrado. Ese día arbitrariamente se dividió el MIR, por razones que en algún momento contaré, relacionada con la posición ante la candidatura de Allende. Dos años después, encontré al Bauchi en el velatorio de nuestro querido Luciano Cruz, el líder de masas más importante del MIR. Sorbiendo una taza de café, el Bauchi mostraba preocupación por la política de la UP, en particular su carencia de estrategia de poder. Sólo el Poder Popular y una estrategia insurreccional podía revertir el proceso, evitando el golpe militar. No fue así. El pinochetazo y los inservibles de siempre, al decir de Papillón, segaron la vida de quien iba en camino de ser un Hombre Nuevo.

Lo conocí una mañana de agosto en un viejo local de los anarquistas. Alto, pálido, reflexivo, contento pero preocupado, como todos nosotros por la responsabilidad que asumíamos: fundar un Movimiento de Izquierda Revolucionaria, inspirado en el ejemplo de la Revolución Cubana, que cortó la historia de América latina en dos. Bautista Van Schowen comenzó a hablar por la boca de su tiempo. Se levantó de la banca de caoba pintada de morado oscuro, desentendiéndose argumentos en pro del carácter socialista de la revolución en polémica fraternal con algunos compañeros que aún postulaban una revolución de tipo nacional-popular. En tono calmado, pero firme, dijo: Si antes existían dudas acerca de que la revolución será al mismo tiempo antimperialista y anticapitalista, en un proceso permanente e ininterrumpido, el trunfo de los barbudos de Fidel las ha despejado, barriendo con la teoría de la revolución por etapas.

En un descanso de ese Congreso de Fundación del MIR me acerqué, junto con Humberto Valenzuela, a ese joven que apenas frisaba los 20 años, y le pregunté de dónde sacaba esos planteamientos. Me contestó: De Marco Antonio Enríquez, que había sido dirigente del Comité Regional Concepción del POR, partido promotor de la unidad revolucionaria junto con Ciotario Blest y otras organizaciones. Prosiguió: también he contribuido a la elaboración de una Tesis Político-Militar. Reiniciada la sesión, Miguel leyó esa ponencia, en medio de la ovación de más de 150 delegados: se acababa de aprobar por primera vez en la historia de la izquierda chilena el primer documento sobre estrategias de poder. Nos miramos con el Bauchi, sabiendo que al fin la cosa iba en serio. Las palabras comenzaban a adquirir un nuevo sentido y una mayor credibilidad.

Volví a ver al Bauchi en las sesiones del Comité Central, donde hablaba poco, pero siempre de manera precisa y oportuna. Excelentes intervenciones hizo en un galpón de Conchalí. Promediaban las sesiones del II Congreso del MIR (1966) cuando tomó la palabra el Bauchi para referirse al pensamiento de Rosa Luxemburgo sobre el significado de las huelgas obreras, generadoras de los Sóviets en la Rusia de 1905. Me llamó la atención su recuerdo de la Luxemburgo —poco leída entonces—, y rápidamente entablé otra conversación con ese joven que pronto se convirtió en el militante mejor preparado técnicamente de su generación. El Bauchi me dijo, sin falsa modestia: Los libros de Rosita, como él cariñosamente llamaba a la Luxemburgo, están siempre a mano en mi mesita de luz, junto a los del "barbón" Marx, el "pelao" Lenin y el "pera" Trotsky, en el decir irreverente de aquella juventud de los sesenta. Pero, siguió el Bauchi, desearía que tú me ayudaras en el estu-